

ADVERTENCIA.— Toda clase de correspondencia...
Talleres: Ramos del Manzano, 42.
Teléfono, número 67.
Número suelto, DIEZ céntimos

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN
TODA ESPAÑA
SEIS PESETAS AL TRIMESTRE
Anuncios, esquelas y reclamos, precios por tarifas
Comunicados y remitidos, precios convencionales
Todos los pagos anticipados

Dos ediciones diarias.

Miércoles, 14 de Septiembre de 1921.

Año XXXVII—Núm. 11.429.

ANTE UNA PAGINA DE LA HISTORIA

Ha comenzado el avance

Para los que creyeron que era nuestra España una nación sin impulso, que de su ruego patriótico se quemaban las últimas brasas ahogadas por el sopor de la modorra tradicional, por el cansancio de una larga jornada dirigiendo a la Humanidad, el punzamiento de Melilla ha puesto en pie la sensibilidad española.
Pero no ese oropel pasajero y superficial de una patriotería ruidosa, y por lo mismo artificial y deleznable; sino el de la serenidad castellana, fuerte y sobria que lleva el valor dentro, como un hogar silencioso del que no se desprende la llamarada explosiva de un belicismo que se apaga al débil soplo del primer fracaso.
Al momento brevísimo, de la sorpresa, ha seguido este paréntesis de preparación en que a España ha dado sus hijos, enardeciéndoles con el cávido adiós de las despedidas y llenando, caudalosa y pródiga, las iniciativas para dotarles de todos los elementos de combate, y prepararles el refresco de carino, por si la desgracia los devuelve heridos.
¡Qué hermosa lección!
Nuestro temperamento meridional, impresionable y fogoso, hubiera querido devolver la bofetada antes que se acallara el eco de la afrenta; pero hasta a eso nos hemos sabido sobreponer, en gesto de serenidad, movilizándolo nuestros elementos con tiempo y no dejándonos llevar de etiméricas irreflexiones.
Y cuando ha estado todo dispuesto, cuando la población civil ha llenado a satisfacción la ofrenda de su patriotismo, el Ejército—que es el pueblo—ha dejado oír el clarín de pelea, cuando ha asegurado la garantía del acierto.
Berenguer, caudillo prudente, no ha querido llevar a sus soldados a la torrencial de bravura a que se hubieran precipitado de seguir los acicates agudos del honor nacional; al tener en su mano cuanto ha pedido, al pisar firme, se ha arrodillado en tierra, para desplegar el fuego que purifica el honor nacional, que la raza del Rif pretendió ensombrecer con audacia y traiciones.
El cañón ha sonado y la dignidad nacional ha refinado el júbilo de esta primera jornada, que ha sido una prolongación, una descongestión de fuerza, haciendo sentir a la harca que marchamos serenos, pero echando raíces con nuestros pasos.
Este primer acierto es la señal de que se ha iniciado la página de la Historia que tuvo su florón de tristeza y sacrificio en Annual; que la serenidad española, robusta en el revés y paciente para aguardar se conserve para no desmayar si las cosas van más despacio que nuestra acometividad deseara.
Ahora es cuando el alto mando comienza a usar del crédito ilimitado de confianza que la nación ha puesto en sus manos; el éxito de esta primera operación nos garantiza del acierto y nos impulsa a saber conservar la firmeza de que España ha dado tan vigorosa muestra.

LA FERIA SALMANTINA

La aviación.
Correspondiendo a la grandísima expectación que el festival de aviación había despertado, millares de espectadores acudieron ayer al aeródromo del Prado de Panaderos.
La carretera de Zamora era un verdadero río de gente, entre el que se mezclaba hasta un centenar de coches y automóviles.
La entrada sí que era un lleno en el tendido de sol, pues el ídem caía como una furia tenaz y asfixiante sobre el público que llenaba los lugares estratégicos en los altozanos que rodean el prado y alrededor de la pista de sillitas que cercaba el campo.
Parejas de la Guardia civil y municipal circulaban, impidiendo que la gente se aglomerara en torno al aparato, que, como una gigantesca «langosta», reposaba, después de la ruda faena de los días pasados.
El formidable «coleóptero», cuyas alas miden nueve metros guardaba plácido y tal vez un poco socarrón, sabiéndose para sí que en sus entrañas guardaba firme su secreto.
El piloto Domenjoz se ceñía su traje de faena, mientras el joven Luis Greco preparaba el inmenso paracaídas que como un apéndice «a operar» colgaba debajo del aparato.
Se prepara el aparato y se le coloca cara al viento, para emprender el vuelo; Domenjoz empuña las palancas; Greco se ata las últimas amarras con las que se desprenderá de mil metros de altura, y Bayo, hace la revolución artificial de la hélice para la puesta en marcha.
Y cuando los miles de espectadores aguardaban la majestuosa arrancada, el M-A-B-B-B, con su alma de 130 H. P., dice que no hay chispa, que el frío o relente de la noche le ha constipado la magneto, se le han caído al fondo los carbones, que un eje no tiene contacto y que asegura que como no se le caliente mucho, ni aun con el sol que emulaba al del Senegal—puede que no sea el mismo—no se elevará sobre los campos charros.
Se le hacen unas inyecciones de petróleo, pero ni aun así la explosión se produce, con la indignación de Bayo, que quiere cumplir el contrato con perfecta formalidad y que volará cuantos días se le ordene, haciendo los ejercicios de más riesgo y vistosidad.
A todo esto eran ya las once y media de la mañana y el reparo de las averías no era cosa de campo ni de momento y, por tanto, se procedió a desajustar el «abanico» para recorrer las piezas.
Y hubo que suspender en el festival, porque el aparato no funcionaba, precisamente en el momento de echar a volar.
Veremos si hoy no está con el capricho...
El público, muy tostado, retorna bastante cansado.
Los fuegos artificiales
Este año el Ayuntamiento nos ha servido una original y vistosísima

trillas, su cotización osciló entre 520 a 1.050 pesetas.
En el ganado vacuno existieron las mismas cotizaciones y retraimiento en las operaciones que ayer; sin duda, por esperar a la baja iniciada, habiéndose concertado algunas transacciones de ganado de vida desde 800 a 1.500 pesetas ejemplar.
En los cerdos para el engorde, hubo importantes transacciones, calculándose en unas 1.300 el número de cabezas enajenadas, oscilando su cotización entre 21 a 22 pesetas arroba.

El soldado atropellado.

Afortunadamente, las graves complicaciones que eran de temer pudieran sobrevenir de la intensa conmoción visceral que sufrió el soldado de La Victoria, Olalla Díaz, hasta el actual momento no han aparecido, habiendo experimentado una gran mejoría.
Deseamos que esta continúe y que muy pronto se encuentre restablecido.

Quisicosas

Romances de feria.

Por los suelos.
Me remonté a las alturas ayer en EL ADELANTO, de vuelos y de aviones en esta sección hablando. Hoy, descendiendo a la prosa de terrenales e infaustos sucesos que han ocurrido desde tejas para abajo, voy a ponerles ecuanime y preciso comentario.
Hay en la ciudad del Tormes, arrabales y alrededores, una cantidad tremenda y variadísima de autos, y todos desde el modesto de seis o de ocho caballos, al Rolls de mayor potencia, van por plazas y por barrios con un desprecio absoluto de inermes ciudadanos.
Corren, no como si fueran a ganar cincuenta y cuatro copas, diplomas o bandas, accésits, cintas o lazos, sino como gala haciendo de que todo espacio es campo donde puedan a su gusto ir lesiones prodigando.
Como aquí no ha habido a caldes, ediles, ni comisarios que a esos precipitados sienten de firme la mano, y como aquí se atropella lo mismo al alto que al bajo, al joven como al caduco, al seglar y al eclesiástico, yo, temiendo que estos días de aglomeración salgamos a veinte o treinta desgracias por minuto, mi voz alzo, por si hay quien les ponga coto a esos sportmans macabros.
Y puesto que a celebrarse va un solemnisimo acto de bendición de automóviles, a esa actualidad me agarro y digo sin eufemismos:
¿Van a bendecir los autos? Bueno, sí, que los bendigan, que eso es muy bueno y muy santo, pero que tasquen el freno, pues si no, los obligados a recibir bendiciones y la extremaunción a ratos, somos los demás vecinos y pacientes ciudadanos.

Los conciertos musicales en la Plaza

Programa que interpretará la banda del regimiento de La Victoria esta noche, de nueve y media a once y media, en la Plaza Mayor:
1.º La Cruz Roja Salmantina (marcha militar), Terol.
2.º Himno a la exposición de Valencia, Serrano.
3.º Anima y Kukokama (serenatas), Paul Lincke.
4.º La tempranca (selección), Jiménez.
5.º La Dolores (jota), Bretón.

OBRAS PUBLICAS

Dentro de unos días llegará a esta capital el inspector general de caminos, canales y puertos, don Narciso Martínez, con objeto de girar una visita de inspección a esta Jefatura de Obras Públicas.

A TRAVES DE LOS FESTEJOS

El mascotismo de una fecha.
Lo de martes y 13, es un completo embolismo. Martes fué ayer y con el aditamento del trezavo día, y Salamanca fué un hervidero de gentes que la llenaba toda; desde los Pizarrales al Teso de la Feria, y desde el Roilo al regato del Anís. Valga la nomenclatura de esos tan populares parajes.
La taquilla de la plaza de toros, el barómetro más infalible para registrar los cambios bruscos de la fatiguería, se llenó con cogitelo y hubo necesidad de acudir al tanto que de Obras Públicas, para transportar en él las pesetas y los billetes de Banco.
Y así era de estupendo el aspecto de la ciudad.
El desfile, luego de la corrida, constituía una formidable nota de animación sin ejemplo, y ante aquel tropel de coches y autos, verdadero derroche de lujo y buen tono, Salamanca adquiría un aspecto de urbe epaulante y admirada.
El patio del Casino, Novelty, los teatros, los cafés, al igual que hoteles y posadas, con el más definitivo «completo».
Y no hay en esto ni la más liviana hipóbole.
¡Verlo para creerlo!—que dijo el clásico.
Y todo ello amenizado por un día de calor de lo más genuinamente agostero.
En fin, que lo de martes y 13 es de un mascotismo feliz y halagüeño, y que no hay más señuelo, ante el que claudiquen propios y extraños, que una corrida de calidad y cantidad taquinaria... que dé un mentís a los agoreros que nos suponian cabizbajos y preocupados por berebere más o menos.

LA TERCERA CORRIDA DE FERIA

¡CHICUELO! ¡CHICUELO!

Belmonte aplaude desde la barrera.

¡Campanero mayor de la Catedral de Sevilla! ¡Hermano campanero! ¡Echa a volar las 25 campanas de La Giralda, adorna con banderitas y colgaduras los anchos y recios corredores de la torre, y toca, ¡toca a Gloria!, que día de gloria y de triunfo es hoy...
¡Hermano campanero de La Macarena! ¡Campanero de Triana! ¡Echad a volar también vuestras campanas de campanarios modestos, las de San Gil y Santa Ana, y tocad, ¡tocad a Gloria!, porque gloria y esencia pura de arte maravilloso, en vuestros barrios recogida, fueron las faenas que cinceló ayer en la plaza de toros de Salamanca vuestro feligrés Manuel Jiménez (Chicuelo), y que dio al arte de los toros, para abriantar sus anales heroicos, a este chillido que ayer regó, de arte clásico, el ruedo salamanquino!
¡Y usted, Sr. Alcalde mayor de Sevilla, jengalane las altas columnas de Hércules, ilumine la Alameda, que allí está la casa de Chicuelo ardiendo en fiestas, y quizás también en lágrimas! ¡Porque las grandes alegrías, como las tristezas hondas, provocan llanto!
¡Tocad, tocad todos a gloria, mientras yo procuro relatar la hazaña, ¡la hazaña esperada con ansiedad extraordinaria, por este humilde cronista, del que poco menos creían las gentes que no sabía lo que tantas veces afirmaba! ¡Hacedme hoy la justicia de que yo también le hice siempre a este torero, al que no me liga otra cosa que admiración por su arte y afecto personal que está por encima de toda ruindad!
Yo soy un hombre de afectos, dispuesto siempre a la benevolencia, pero nada más. Jamás rehí la censura cuando era menester. Y así se explica que en cerca de veinte años que llevo escribiendo en EL ADELANTO—en este periódico que ha formado mi vida y al que quiero con la efusión paternal de un hijo—no haya tenido que acusarme ni de engaños, ni de injusticias, y mucho menos de crueldades.
¡Esperé, esperé siempre confiado en que llegaría el día de la justicia, el día en que todos vieran, con sus propios ojos, la verdad limpia y honrada de mis apreciaciones!
Y el día llegó ayer.
¡Y cómo llegó! En corrida extraordinaria de ocho toros de una ganadería dura; alternando con las primeras figuras del toro, rebosante la plaza, que contenía a 12.000 espectadores, luciendo el sol, corriendo entusiasmo por todos los tendidos, y dejando en el ruedo, para ver si encuentra alguno que la mejore, una labor completa y dos faenas de muleta sólo reservadas a los que tienen el toro en la masa de la sangre, sólo capaces de ser rubricadas por aquel maestro que entre barreras las elogiaba y aplaudía entusiasmado: por Juan Belmonte!
¡Tímbaleroo!... ¡Así se dan las verónicas!—gritaban unos.
Luego gritaban otros.
¡Tímbaleroo!... ¡Así se hacen los quites, con temple, con suavidad!
¡Tímbaleroo!... ¡Así se torrea de muleta!
¡Tímbaleroo!... ¡Enhorabuena! ¡Yo, convertido en espectador, aplaudía y gritaba, y vociferaba hasta enronquecer!
¡No iba yo a recibir la enhorabuena, y a gritar, si los juicios que siempre formulé de Chicuelo, desde el día de su debut, los he visto confirmados, an-

tes de ahora, en otras plazas, y ayer, solemnemente, en la de Salamanca!
¿Pues qué creían ustedes? ¿Que estaba empuerrado en hacerles pasar gato por liebre?
La desgracia, cuando se ceba en un torero como Chicuelo, es terrible. ¡Casi todos han estado en contra de este torero! Para él no ha habido benevolencias [Para él, si no enroscaba el toro a la cintura como ayer, no había palmas. ¡Qué campañas se han hecho contra Chicuelo! ¡Qué injusticias han cometido con él!
Y Chicuelo amargado, tropezando la mayor parte de las veces con toros que no embestían, sino que cogían; desesperado de poder elevarse ante un toro cualquiera, sobre las ruinas de tanta maldad, daba pruebas de disgusto constante, no se reía en la plaza, reñía con las cuadrillas y con el público, y sólo desataba quitarse de encima y de cualquier modo aquel enemigo, para salir y huir de tanta y tanta crueldad.
Y porque serena y tranquilamente, resignado con su papel de víctima, soportando las protestas de los públicos, surgió una frase maldita que tuvo éxito: le llamaron cínico, falta de afección, torero a la fuerza y a porción de cosas más, que bastaron para que sus faenas grandes pasaran desapercibidas y las medianas y malas, corrieran como la pólvora por toda la península.
¡Cuántas veces estuve tentado a escribir de estas cosas!
Pero preferí esperar. Y esperé siempre confiado en que Chicuelo, sólo con su arte, se encargase poco a poco, y en todas partes, de echar a rodar esa bola de mentiras, para que llegue, como ayer en Salamanca—donde se le negaba ya hasta que se vistiera de traje de luces—el día de la justicia.
¡Chicuelo, vencedor!
Chicuelo tenía clavada una espina en el corazón. Un torero tan grande como él, reunía todos los elementos precisos para extraerse con relativa facilidad. ¡Qué digo, relativa! ¡Asombrosa! Basta que dijese un día:—Hoy quiero—. Y ese día fué ayer.

El batallón de La Victoria en Larache

(DE NUESTRO REDACTOR)
Larache, 13 (11 m.).—Ayer efectuamos un paseo militar de 25 kilómetros, y antes de ayer otro a la posición denominada de los Alemanes.
La fuerza franca de servicio del batallón expedicionario, se dedica a instrucción por la mañana y por la tarde.
Esta instrucción es de orden abierto, presenciándola todos los días el teniente coronel Sr. Giral y el comandante Sr. Cerdeño.
Los estudiantes de Medicina del batallón, hemos sido destinados a los hospitales.
Seguimos sin novedad.—PEDRAZA

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajes.
Han salido:
Para Fuenterroble de Salvatierra, el médico D. Emiliano Miranda y el acudalado ganadero D. Pablo Martín.
—Han llegado.
De Talavera de la Reina, D. Justino Castillo.
—De Alba de Tormes, D. Francisco Sánchez Bordona y su joven esposa.
—De sus posesiones de Doñinos, en automóvil, D. Lisardo Sánchez y familia.
—De Lisboa, el conde de Alvear.
—De Segovia, el inspector del trabajo y culto médico, D. Lucio Alvarez.
—De Zarauz, donde ha veraneado, el catedrático de esta Facultad de Ciencias, D. Manuel González Calzada y sus hijos.
—De Béjar, el ayudante de Obras Públicas, D. Jesús G. Castrillón.
—De su dehesa de Pedraza de Yeltes, D. Luis Fonseca y sus bellas hermanas.
—De Suances, donde han pasado el verano, D. Mariano Arenillas y su distinguida señora.
—De Vistahermosa, D. Francisco Moro Gutiérrez, con su señora.
—De Extremadura, el médico don Rafael Domínguez.
—De Barruecopardo, el propietario don Eduardo Hernández.
—De Candelario, el alcalde D. Francisco Peña; el presidente del Centro Unión Candelariense, D. José Bayo Bejarang; el industrial D. Diego Bayo Fraile, y el concejal de aquel Ayuntamiento, D. Juan Vaquero.
—Del mismo punto a incorporarse a filas, D. Francisco Peña, hijo del ganadero D. Juan Peña Rico.
Natalicio.
La distinguida señora doña Emilia de la Mano Lastras, esposa de nuestro querido amigo el industrial señor Charro, ha dado a luz con total felicidad un hermoso niño.
Necrológicas.
Ayer tarde se verificó la conducción al Cementerio de la virtuosa señora doña Manuela Nieto, asistiendo al fúnebre acto numeroso y distinguido acompañamiento.
Varias.
Pasa una temporada en esta, la respetable señora doña Martina G. de Liano, viuda de Avila Ruano.
—Por acuerdo unánime de los profesores de orquesta que componen el Tribunal de la Sinfónica de Madrid, ha entrado a formar parte de esta importante agrupación musical, el distinguido joven salmantino y gran violoncillista, D. Luis Santos Martín.
—Le damos nuestra más cordial enhorabuena, deseándole nuevos éxitos en su brillante carrera artística.

Para los heridos de la guerra.

En la sociedad de la Cruz Roja han sido entregadas, por D. Angel Vicente, maestro nacional de Gema, las cantidades que, con destino a nuestros soldados heridos en el Africa, donan los individuos que a continuación se expresan:
El joven Tomás Rodríguez Fraile, 25 pesetas; D. Angel Vicente, 2; el señor cura, 3; D. Tomás Vicente, 2; don Perfecto Vicente, 1; D. Salvador Holgado, 1; D. Isidoro Vicente, 0,50; don Sebastián Martín, 0,50; D. Graciana Riguero, 0,50; D. Francisco Hernández, 1; D. Agustina Arroyo, 1; doña Francisca del Arco, 0,50; D. Carmen Riguero, 0,50; de algunos niños y niñas de la escuela, 3.

La suscripción para la adquisición de un aeroplano

| | Pesetas. |
|--|------------|
| Suma anterior... | 144 696 15 |
| San Esteban de la Sierra... | 191 65 |
| Morínigo... | 120 25 |
| Valdecarras... | 220 00 |
| Villalba de los Llanos... | 260 65 |
| Doñinos de Ledesma... | 75 00 |
| Hergueta de la Sierra... | 66 00 |
| Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo... | 500 00 |
| Vicinos de ídem... | 4.257 00 |
| Navasfrías... | 138 50 |
| Puertas... | 50 00 |
| Béjar (resto de suscripción)... | 112 50 |
| Castillejo de Azaba... | 100 15 |
| Sotoserrano... | 60 00 |
| Agallas... | 35 00 |
| Vidola... | 50 00 |
| Navasfrías... | 100 00 |
| Doña Marcelina Seco... | 5 00 |
| Don Eufirasio Moreno... | 5 00 |
| » Emiliano Rodríguez... | 25 00 |
| » Antolín Cacho... | 100 00 |
| » José González... | 75 00 |
| » Marcos García... | 15 00 |
| RR. PP. Capuchinos... | 25 00 |
| Don Mateo Fonseca... | 150 00 |
| Profesores y niños de las Carmelitas... | 36 30 |
| Amador Prieto... | 22 50 |
| Don Manuel Santos Conde, de la Vellés... | 25 00 |
| Don Juan Blanco Cobaleda... | 100 00 |
| » José de Prada y Lagarejos... | 100 00 |
| Don Anastasio Durán... | 10 00 |
| » Antonio Mateo... | 10 00 |
| Total, 21.ª lista. | 151.700 25 |

El toro de Pablo Romero que salió en tercer lugar, fué manso, como todos los que a continuación se lidiaron. Los dos primeros se taparon mejor.
El toro era el toro no de Chicuelo, sino el que le tocaba en suerte a Chicuelo. Formó con el que salió en séptimo lugar, un lote bonito y apañado, pero manso a toda ley.
Chicuelo había torreado en el toro anterior, de Mejías, con el capote de modo primoroso, excelente, sencillamente colosal. Ya iba Manolo animado por las palmas y con deseos enormes de ganarse el terreno perdido entre nosotros. En el toro suyo, sólo pudo torrear en los quites, cuando le aplomaron algo los picadores, pues de salida el toro huý de los capotes.
Chicuelo, en el segundo quite, se echó el capote atrás y las palmas hicieron humo.
Tomó la muleta y solo, dió el pase ayudado por alto, quieto, estatuario, y a continuación, cogiendo la franela en la izquierda y tomándola por en medio del palo, instrumentó tres naturales, notables los dos primeros. El toro no camelaba por ese lado. Y Chicuelo, cambiando la muleta de mano, se la metió al toro en el hocico. Le aguantó, le obligó, tiró de él y muleteo por alto y en redondo, espléndida, magníficamente.
Tornó a muletear con la izquierda, soplando al buey de Pablo Romero varios pases forzados de pecho, verdaderamente imponentes. El chiquillo se enredó con el toro, tan valiente, tan cerca, tan artista, que la faena transcurrió entre ovaciones generales y atronadoras.
Se perfirió para entrarle a matar, y el público pedía que siguiera torreado. El toro se queda, aprovecha Chicuelo, y suelta la estocada entrando recto, con fe y a por la oreja. La estocada no fué perfecta, pero mató.
Pide el público la oreja, accede el presidente, Chicuelo da vuelta al ruedo, y en los tendidos se empieza a decir que ha sido la faena de la feria.
La faena de la feria?
¡Esperad, esperad, que sale otra: ahora, inenarrable, estupendamente mejor que la primera, una de esas faenas que no se olvidan, que dejan recuerdo imperecedero!
¡Qué faena, después de la anterior, hizo en el séptimo toro! Cada muleteo magistral, magnífico, soberbio, inmejorable, ¡sí señores, inmejorable!, era coreado por la muchedumbre en oíos de entusiasmo delirante!
Y aquí del pobre Don Modesto, que decía así, en una faena de Bombita:
Cuando se enredó un toro con la muleta de este chiquillo, parece que le tiran de un cordelillo.
Yo no recuerdo, o por lo menos me parece muy difícil recordar, faena hecha en Salamanca más elegante, más artística, más «de torero», más conciencia y sabia. Y cuentes ustedes que yo también, como Don Modesto, vuelvo los ojos no a Lagartijo, porque no le conocí, pero sí a todos los toreros que han pasado este ruedo.
¡Aquellos fué enorme, señores! ¡Figúrense si sería gran de y soberano, que no le dieron la oreja! ¡Bendito sea el Señor! ¡Pero cuántas faenas habrá visto así el amigo asesor?
Procuremos describir este segundo y franco éxito. Fué en el toro séptimo. Chicuelo llevaba una gran tarde. ¡Una tarde redonda! Bregó, veroniqueó, hizo quites, toréó con el capote, con ese capotillo que coge casi por

